

# La moda de ZOE

Un  
vestido  
para el  
baile



Chloe Taylor

La moda de ZOE

Un  
vestido  
para el  
baile

Escrito por Chloe Taylor  
Ilustrado por Nancy Zhang

Traducción de Blanca Jiménez Iglesias

ANAYA

Título original: *Sew Zoey. Lights, Camera, Fashion!*

1.ª edición: septiembre 2014

© Simon & Shuster, Inc., 2013

Esta obra ha sido publicada por acuerdo con Simon Spotlight,  
sello editorial de Simon & Shuster Children's Publishing Division.

Todos los derechos reservados.

© De la traducción: Blanca Jiménez Iglesias, 2014

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2014

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

ISBN: 978-84-678-6146-4

Depósito legal: M-16646-2014

Impreso en España - Printed in Spain

Ilustraciones de Nancy Zhang

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas  
por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*,  
publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,  
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes  
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,  
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,  
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada  
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio,  
sin la preceptiva autorización.

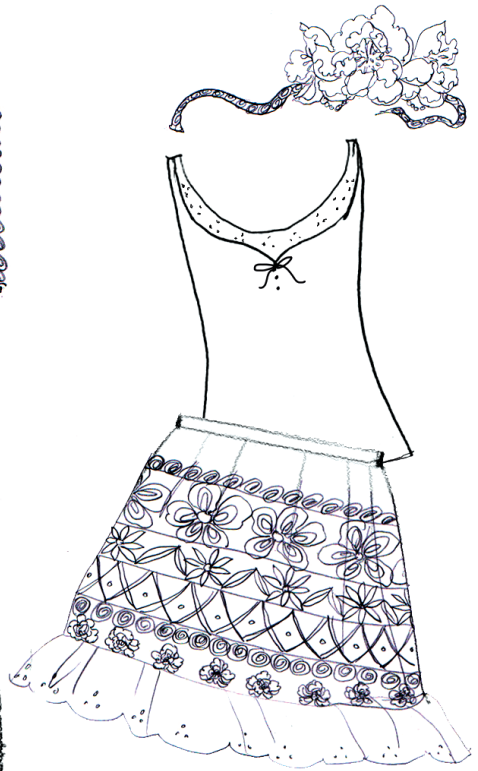
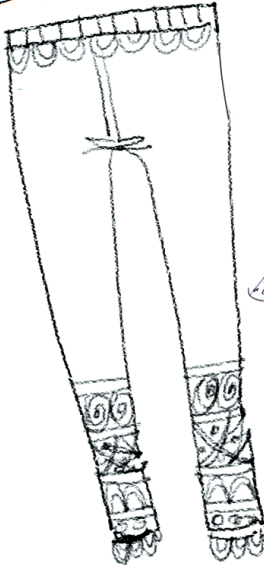
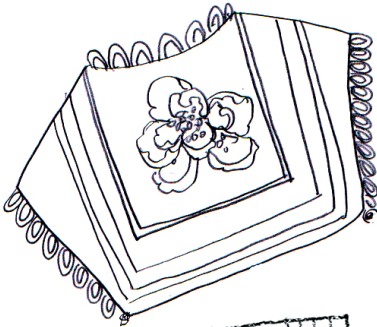


# Índice

9	Capítulo 1
17	Capítulo 2
31	Capítulo 3
41	Capítulo 4
53	Capítulo 5
65	Capítulo 6
79	Capítulo 7
89	Capítulo 8
103	Capítulo 9
121	Capítulo 10
135	Capítulo 11



# Capítulo 1



## ¿SER FIEL A UNA... CRISPA?

Cuando estaba convencida de que séptimo curso sería mucho mejor que sexto, olvidaba que CIERTAS PERSONAS (cierta persona en particular) seguían pensando que lo suyo era complicar la vida en el colegio Mapleton. Todos me dicen que lo mejor con esa gente es ignorarla, pero no es fácil, porque te la encuentras en clase a diario. Papá me recomienda que siga el consejo de Shakespeare: «Sobre todo, sé fiel a ti mismo», lo que es una manera fina de decir que siga siendo yo misma y deje de preocuparme por lo que piensen los demás. Para él es fácil decirlo..., como no va al cole...

Lo de ser fiel a una misma me recuerda la exposición de Frida Kahlo que he visto con mi tía Lulú este fin de semana. La vida de Frida fue muy triste, pero sus cuadros... ¡GUAAU! Saltan de las paredes para atizarte en la cara, como si dijeran: «Soy así. ¡Apáñate como puedas!». Pese a sufrir dolores cada dos por tres, llenaba sus obras de energía.

De todas formas, lo que más me gusta es cómo luce su estilo en los autorretratos: mezcla y combina colores

intensos, conjunta túnicas bordadas con camisas de encaje y se adorna el pelo con flores y cintas (da la impresión de que lleva corona, a mí por lo menos). Me gustó todo, tanto que daría cualquier cosa por comprar en su ropero. Además, pienso ponerme flores en la cabeza desde ya. He dibujado unos bocetos inspirándome en su vestuario, con flores de seda, algo de encaje y toneladas de bordados. Quizá me he pasado un poco, pero si confecciono alguno, lo llevaré con aplomo, como la propia Frida.

También quiero ir algún día a México para ver su casa, *La Casa Azul*. ¡Quiero ir a un montón de sitios! Sin embargo, ahora solo puedo irme a la cama. Papá acaba de gritarnos a mi hermano y a mí: «¡Apagad la luz!», porque mañana hay cole. ¡Ya me siento menos *crispada*! Gracias por escucharme.

Besos,  
Zoe



—Esto te va a encantar —le dijo la señorita Brown al tiempo que le guiñaba un ojo y le daba el siguiente libro que leerían en clase. Zoe miró la cubierta. Cuando vio el título, *Los inadaptados*, se le cayó el alma a los pies. La clase de Lengua le gustaba mucho y se sentía comprendida por la profesora. ¿Acaso pensaba la señorita Brown que era una inadaptada? Zoe no quería ser igual que todos pero... «inadaptada» sonaba a inadecuada, como la pieza defectuosa de un puzle que de otra forma encajaría a la perfección.

Miró la contracubierta. «Los palos y las piedras rompen los huesos, pero los insultos quebrantan el

espíritu». Según la sinopsis, los niños de la historia querían ser vistos como realmente eran, en vez de ser «los apodosados burlones en que deseaban convertirlos sus compañeros de clase».

«Vale, puede que no esté mal», concedió Zoe.

En ese momento, el sistema de megafonía cobró vida:

—Buenos días, alumnos del colegio Mapleton. Os habla la señora Austen —dijo la directora por el altavoz—. Debo anunciaros algo especial. ¡Dentro de unas semanas celebraremos nuestro primer baile del año! En esta ocasión se tratará de un baile de Sadie Hawkins.

Por los murmullos de «¿Qué dice?» y de «¿Sadie qué?», Zoe dedujo que no era la única que no entendía nada. La señora Austen se encargó de aclararlo:

—El baile de Sadie Hawkins se llama también baile al revés, porque son ellas quienes invitan. Chicas, esta es vuestra ocasión de invitar a un baile; chicos, podéis sentaros, relajaros y esperar las invitaciones. Las entradas estarán a la venta a partir de mañana.

La clase se desmandó en cuanto acabó el anuncio. A Zoe le hubiera gustado hablar con su amiga Kate Mackey, pero Kate estaba en el dentista.

—¿Y por qué tenemos que esperar a que nos inviten las chicas? —protestó Joe Latrone—. ¡No es justo!

—¿Tenemos que invitar a los chicos? —preguntó Shannon Chang—. ¿No podemos esperar a que nos inviten ellos?

—No tenéis la obligación de invitar a ningún chico —explicó la señorita Brown—. Podéis ir con un



grupo de amigas o de amigos. Y respecto a ti, Joe, ¿por qué crees que es más justo que esperen las chicas a que las invites tú?

—No sé —contestó el aludido—, porque siempre se ha hecho así.

—Ya, pues en esta ocasión se hará al revés —dijo la profesora—. Si nos aferráramos a lo de toda la vida seguiría habiendo esclavos y las mujeres no podrían votar. A veces los cambios son buenos.

La señorita Brown empezó la clase, pero en cuanto se formaron los grupos de debate, todos retomaron el tema del baile y de qué ponerse. Ivy Wallace, que estaba en el grupo contiguo al de Zoe, alardeó de tener el vestido ideal. Zoe se preguntó cómo sería.

De repente, Ivy dio media vuelta y espetó:

—Apuesto a que tú te dedicarás a una de esas estúpidas manualidades de tu blog. ¡Seguro que así te salen un montón de parejas para el baile!

Zoe levantó la barbilla y trató de ignorar tanto a Ivy como las risitas que soltaron las demás chicas de su grupo, pero la burla le dolía. Intentó recordar los magníficos comentarios que dedicaban a sus diseños los seguidores de su blog.

—Pues yo estoy con Zoe.

Lo había dicho Gabe Monaco, el chico que se sentaba delante de ella. Zoe casi no lo conocía. Siempre la trataba con amabilidad, pero no eran amigos. Y no estaba colada por él ni nada de eso, como lo estaba por... otro.

—Gracias —contestó Zoe, dedicándole una sonrisa—. Eres muy amable.

—Lo digo en serio —añadió Gabe.

—Ya —dijo Zoe, pero aquello la confundió aún más. ¿Estaba siendo amable porque Ivy se había metido con ella o acababa de invitarla al baile? ¿No era un baile al revés? Como no sabía qué hacer ni qué decir, se limitó a seguir sonriéndole. Nunca se había sentido tan salvada por la campana como en ese momento: en cuanto la oyó sonar, se escabulló a su siguiente clase.

Al encontrarse con sus mejores amigas (Kate Mackey, Priti Holbrooke y Libby Flynn) a la hora de comer, el baile de Sadie Hawkins seguía siendo el principal tema de conversación.

—Tenemos que pensar sobre todo en dos cosas —anunció Priti—. Qué ponernos y a quién invitar.

—Yo no tengo ni idea de a quién invitar —reconoció Libby—, a mí no me gusta nadie.

—¿Ni siquiera un poquito? —preguntó Zoe.

—No. Ni una pizca.

—A mí tampoco —confesó Kate—. Estaba pensando en alguien del equipo de fútbol o del de natación. Bueno, ya sabéis, en plan colegas, ¿no?

—¿A nadie os gusta ningún chico? —inquirió con asombro Priti—. Pues a mí sí, y desde luego lo pienso invitar.

—¿Quién? —preguntó Libby—. ¡Suéltalo!

—Félix Egerton. Está en mi clase de Sociales. ¡Es taaaaan mono!

—Lo conozco —dijo Kate—. Juega en el equipo de fútbol.

—¡Cuenta, cuenta! —exigió Priti—. ¿Cómo es?

—Eh... majo, creo. En realidad no lo conozco muy bien —contestó Kate—. Solo de los entrenamientos. No salimos por ahí ni nada de eso.

—¿Le has oído hablar de mí alguna vez? —quiso saber Priti.

Kate jugueteó con la corteza de su sándwich.

—No, pero... es que no hablamos mucho, así que eso no quiere decir nada.

—¿Y tú qué, Zoe? —preguntó Libby—. ¿Estás tan colada por alguien que te mueres por invitarlo?

—Bueno, el caso es que todavía... —Zoe hizo una pausa por miedo a contarlo, pero aquellas eran sus mejores amigas al fin y al cabo—. Vale, allá va: estaba pensando en invitar a... Lorenzo Romy.

—¡Es muy guapo! —exclamó Priti—. ¡A por él, Zoe!

—Sí, claro, pero es que solo de pensarlo me entran ganas de vomitar —confesó Zoe—. Y no creo que verme vomitando le anime a emparejarse conmigo.

—Eeeh, ¡no! —dijo Libby riéndose—. Más bien sería motivo de ruptura.

—Vamos a hablar de algo más divertido, como qué ponernos —sugirió Zoe, que ya estaba empezando a marearse.

—Pues yo no tendré pareja, pero traje sí tengo —dijo Libby—. Voy a llevar el *superfantástico* vestido rosa tarta de cumpleaños que me hizo Zoe.

A esta le encantó comprobar que a su amiga le gustaba tanto el vestido como para llevarlo al baile.

—Por lo menos tú no piensas que mis diseños son «estúpidas manualidades» —repuso Zoe y exhaló un suspiro.

Sus amigas la miraron como si acabara de teñirse el pelo de rojo.

—¿Por qué iba a pensar algo así? —preguntó Libby.

—Lo mismo digo. ¿Qué tontería es esa? —inquirió Priti. Zoe les contó lo que había dicho Ivy en clase.

—¡Ay, Zoe, no hagas caso! —dijo Kate.

—Ya, ya —respondió Zoe—, sé que debería ignorarla, pero si alguien me dice algo malo, no puedo quitármelo de la cabeza, ¿por qué no pasará lo mismo con lo bueno?

—Cualquiera sabe —contestó Priti—. Por si te sirve de ayuda, mi mayor deseo sería asistir al baile con Félix y con un diseño exclusivo de Zoe Cose.

—Lo mismo digo —se sumó Kate—, exceptuando lo de Félix, claro.


—¡Me muero de ganas de hacerlos esos vestidos! —exclamó Zoe.

Y en cuanto se puso a pensar en ellos, los comentarios de Ivy le dolieron menos.

—Genial —concluyó Priti—. Lo único que os falta es decidir a quién invitáis, y eso está chupado.

Zoe pensó que ojalá fuera tan fácil. Diseñar ropa no resultaba sencillo, pero se sentía cómoda haciéndolo. ¿Invitar a un chico a un baile? Eso era otro cantar.





El blog de Zoe tiene cada  
día más seguidores.  
¿Has oído hablar de él?  
Es sobre moda.  
Descubre sus diseños.  
¡Te sorprenderán!

*Ilustraciones de  
Nancy Zhang*

**ANAYA**

[www.anayainfantiljuvenil.com](http://www.anayainfantiljuvenil.com)

ISBN 978-84-678-6146-4



1578202

9 788467 861464